



Pedro A. González

aad 4749

"¡Cuanto me place, oh mar,
en tu ribera/ ir en la tarde a
meditar a solas/ ¡Despliega
no se que grandeza fiera./ al
par de no sé que melancolla,
en el rumor de tus gigantes
olas,/ cuando detrás del pa-
vuroso velo/ de la noche som-
bria,/ se confunde la tierra
con el cielo".

No es, tan solo, la evocación
inspirada del océano, coro-
nada en el talento de un poeta
puro—digno acompañamiento
del Mes del Mar que cele-
bramos—, que me hace
invitar, en estas líneas, al
recuerdo de Pedro Antonio
González, uno de los más
grandes y olvidados creadores
del firmamento literario de
Chile.

Pero hoy, precisamente, se
cumplen 125 años de su na-
cimiento, en Coipué, campos
de Curepto (Talca) de uno de
los más esclarecidos bohe-
mios, acaso el primero en el
país que se rebeló contra los
gustados moldes románticos.

Hernán Díaz Arrieta,
"Alone", apuntó sus "ecos de
Victor Hugo y Díaz Mirón,
versos estrepitosos que mal-
dicen e imprecán, un moder-
nismo que despunta rimas
ricas, imágenes labradas,
términos raros. "El mismo
crítico apunta: "Alcanzó
inmensa fama, lo recitaron
inexorablemente, llegó a ser
'el poeta'. Para algunos, sus
admiradores íntimos, sus
discípulos, era además el
sabio, el filósofo, un maestro,
obispo de veneración".

sea en bibliotecas, muy se-
lectas, sus libros. "Ritmos",
publicado en Santiago, en 1886;
"Poesías", Santiago, 1906, y una
edición de estas últimas,
aumentada, que recopiló, en
1917, Armando Donoso, con
una cuidada introducción
biográfica. Inútil buscarlo, sin
recurrir a Nicolás Peña
Musizaga, en "Revista Chi-
lena" —noviembre de 1918— o
en "Poetas de Hispano-A-
mérica", por Eduardo Solar
Correa, Santiago, 1926, en
"Historia Personal de la Li-
teratura Chilena", del mismo
Alone, páginas 261/262. La
mejor expresión de su trabajo,
con acopio cuidadoso de su
producción, está en Antología
de la Poesía Chilena, de Raúl
Silva Castro, Edición Zig Zag,
1969, páginas 256/269.

Pobre de por vida, gracias a
un tío materno suyo, Fray
Pedro Armengol Valenzuela,
tuvo una educación huma-
nística más amplia que la que
le podía otorgar el escaso
peculio de sus padres. En la
capital pudo embebecerse en
aulas universitarias, pero su
destino fue la docencia en un
colegio particular de seño-
ritas. Allí, ese carisma que
emana de la sabiduría, el
sentir hondo y expresión de la
belleza, trastornó a las edu-
candas, enamoradas del
profesor y que, sin quererlo,
señalaron el sobre azul. Ahí
nació, de seguro, "El Monje",
uno de sus poemas patéticos
hasta lo estremecedor.

Autopageta. Celama, 22-V-1988 p. 3.

Pedro A. González [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro A. González [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile